

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2678>

Dependencia de recursos y marginalización cultural: el caso de Iruhito en el altiplano boliviano

Resource dependence and cultural marginalization: the case of Iruhito in the Bolivian altiplano

Adolfo Enrique Pérez Arias

aeperez@umsa.bo

<https://orcid.org/0009-0007-2044-6383>

Instituto de Investigaciones de Arqueología y Antropología (UMSA)
La Paz – Bolivia

Andrea Flores Pérez

andrea.flores.perez.91@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-4863-8361>

Universidad Mayor de San Andrés
La Paz – Bolivia

Artículo recibido: 06 de septiembre de 2024. Aceptado para publicación: 20 de septiembre de 2024.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El ambiente restringido y especializado ha condicionado que los grupos humanos tengan que desarrollarse dentro un marco de dependencia hacia la producción, acceso, e intercambio de recursos dentro de ese entorno. Esta dependencia ha conducido a generar relaciones asimétricas con otras sociedades buscando complementar los recursos disponibles. Además, es probable que, la singularidad étnico cultural de la comunidad objeto de estudio, haya generado condiciones de desventaja en dicha negociación. La comunidad de Iruhito, situada junto al río Desaguadero en el altiplano boliviano, ha existido desde el Período Formativo hasta la actualidad, y a lo largo de su historia ha desarrollado estrategias particulares para aprovechar los recursos del río, pero esta dependencia ha resultado en su marginación cultural y social por otros grupos que los consideran "primitivos" debido a su conexión única con el entorno fluvial. La evidencia arqueológica y etnográfica respalda la idea de que la especialización extrema en la producción de recursos conduce a relaciones de dependencia, jerarquía y poder a largo plazo.

Palabras clave: Iruhito, río desaguadero, dependencia, urus, acceso a recursos

Abstract

The restricted and specialized environment has conditioned human groups to develop within a framework of dependence on the production, access, and exchange of resources within that environment. This dependence has led to asymmetrical relationships with other societies seeking to complement available resources. In addition, it is likely that the ethnic and cultural uniqueness of the community under study has generated disadvantageous conditions in this negotiation. The Iruhito community, located along the Desaguadero River in the Bolivian highlands, has existed from the Formative Period to the present, and throughout its history has developed particular strategies to take advantage of the river's resources, but this dependence has resulted in their cultural and social marginalization by other groups who consider them "primitive" due to their unique connection with the

river environment. Archaeological and ethnographic evidence supports the idea that extreme specialization in resource production leads to long-term relationships of dependency, hierarchy and power.

Keywords: Iruhito, desaguadero river, dependency, urus, resource access

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



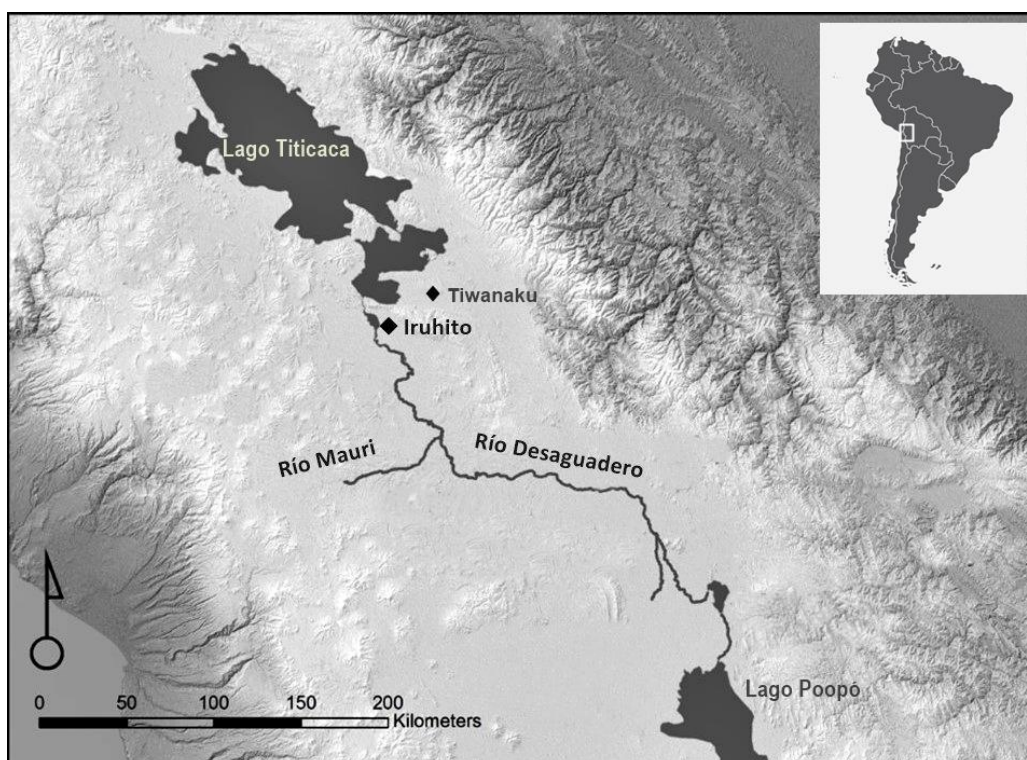
Cómo citar: Pérez Arias, A. E., & Flores Pérez, A. (2024). Dependencia de recursos y marginalización cultural: el caso de Iruhito en el altiplano boliviano. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (5), 1163 – 1177. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2678>

INTRODUCCIÓN

Emplazado en el corazón del altiplano boliviano, a una altitud que oscila entre los 3.650 y los 4.100 metros sobre el nivel del mar, el sitio de Iruhito se erige como un testimonio de la adaptación humana a un entorno geográfico extremo y de la importancia de los recursos hídricos en el desarrollo de las civilizaciones prehispánicas. La localidad de Iruhito se ubica en el departamento de La Paz, Bolivia y forma parte de los asentamientos precolombinos pertenecientes a la cuenca sur del lago Titicaca cuya historia de desarrollo marcó un hito en los sistemas de asentamientos y las dinámicas culturales de la región (Figura 1). En los últimos años se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas con el objetivo de comprender aspectos concernientes a su cronología, patrón de asentamiento, acceso a recursos, y sobre todo, a su vinculación con otras políticas dominantes de la región (Pérez Arias, 2005, 2016, 2023; Pérez M., 2005; Flores, 2022; Pérez Arias y Rocabado, 2018; entre otros).

Figura 1

Mapa de ubicación general de Iruhito, el lago Titicaca, el río Desaguadero, en la región del altiplano boliviano



Fuente: modificado de Smith, 2016.

El río Desaguadero, contexto inmediato de Iruhito, es la principal fuente de agua corriente en el altiplano boliviano. Nace en la vertiente sur del lago Titicaca y solía desembocar en el ahora desaparecido Lago Poopó hacia el sur. Su curso se extiende de norte a sur a lo largo de aproximadamente 390 kilómetros, con un escaso desnivel de aproximadamente 124 metros desde su nacimiento en el lago Titicaca, hasta su desagüe final en el lago Poopó. La reducida velocidad de flujo y las particularidades geomorfológicas del área generan condiciones de inundación estacional en las planicies aluviales (Figura 2). Este régimen hidrológico favorece el desarrollo de ecosistemas lénticos, con una alta productividad primaria y una diversidad biológica asociada a ambientes acuáticos (Montes de Oca, 1999).

Figura 2

Vista del sitio arqueológico de Iruhito desde el río Desaguadero



Fuente: Fotografía de Adolfo Pérez Arias, 2018.

Desde su primera ocupación, hacia el 700 a. C., Iruhito experimentó al menos dos eventos importantes de interacción con políticas influyentes de la región. Los estudios sugieren que hacia el 770 d. C., Iruhito fue incluido dentro la órbita Tiwanaku, el primer estado prehispánico en la cuenca sur del lago Titicaca, y generó en el sitio, un cambio radical en el patrón de asentamiento, edificación de estructuras rituales, implementación de cerámica y estelas líticas rituales (chachapumas), reflejo de la profunda influencia económica, política e ideológica que este ente político ejerció en la región durante el Horizonte Medio (Janusek, 2008; Pérez Arias, 2014; Smith y Janusek, 2014).

Luego de un hiato de aproximadamente trescientos años desde la desintegración de la política Tiwanaku hacia el 1150 d. C., Iruhito entra en la órbita de la influencia Inca entre el 1460 o 1470 aproximadamente, momento en que el control imperial incaico se hizo evidente en esta región. Las investigaciones arqueológicas en curso exponen este fenómeno de control político en cambios trascendentales en la organización social y económica en Iruhito traducido en la gran cantidad de restos de cerámica local denominada Pacajes Inca y varios ejemplares de cerámica cuzqueña imperial (Rowe, 1944; Albarracín Jordán, 1996; Bauer, 1999; Bandy y J. W. Janusek, 2005) distribuida en gran parte del sector sur del sitio (Pérez Arias, 2014).

Actualmente, se llevan a cabo investigaciones relacionadas con las ocupaciones tardías, las cuales se enfocan en el cambio de la organización social de Iruhito con la llegada de los europeos en el siglo XVI y cómo influyó este evento en los patrones de asentamiento, acceso a recursos, tecnología, e ideología de este asentamiento.

DESARROLLO

Los urus de Iruhito

De manera general, los urus son pueblos indígenas que, en épocas prehispánicas, habitaban gran parte de las áreas vinculadas al lago Titicaca, río Desaguadero, y el lago Poopó en los actuales territorios altiplánicos andinos de Bolivia y Perú. En la actualidad sus asentamientos se circunscriben casi exclusivamente a las orillas de estas fuentes de agua. Los urus constituyen un grupo étnico muy particular por su fuerte vinculación a los recursos acuáticos, su lengua originaria (Uchumataku), su remoto origen, y sobre todo, por una sólida cohesión social que los diferencia de los demás grupos étnicos con los que interactúa, lo que genera a su vez, un fuerte sentido de identidad cultural.

Iruhito, por su condición de un enclave uru, ha sido objeto de varios estudios, investigaciones y reportes desde el punto de vista etnográfico (La Barre, 1941; Posnansky, 1934, 1938; Wachtel, 2001; Sáenz, 2003). En 1988, L. Inda hace un relato del origen de los urus de Iruhito donde se menciona su origen y traslado desde el norte del río hasta el actual emplazamiento. Esta migración, que tuvo un carácter fluctuante, estuvo condicionada por los cambios en el nivel del lago Titicaca y del río Desaguadero. Este autor relata que los urus provenían de alguna isla del lago Titicaca y que después de varios periplos se asentaron en el islote de Simiñaca (Simillake, Perú) en medio del rebalse del río Desaguadero, de donde se trasladaron posteriormente a la comunidad actual. En este relato, basado en la información proporcionada por los antiguos habitantes del lugar, se destaca la gran influencia de los factores medioambientales que ocasionaron cambios radicales en la vida cotidiana de los primeros urus. La fluctuación de los niveles del río Desaguadero provocaba el abandono temporal de poblaciones enteras y la ocupación de otros espacios menos expuestos a los elementos naturales como en el caso de la sequía acaecida en el año de 1675. En ese tiempo, según este autor, la gente abandonó el pueblo de Iruhito y el río casi completamente seco, y emigró en busca de otros lugares con disponibilidad de agua para poder sobrevivir. Algunas familias de urus hallaron tales lugares y agua en los sitios de Jaqonta y Waki (Guaqui, Bolivia) desde donde, luego de casi una década de destierro forzado, regresaron a su antiguo pueblo a orillas del río Desaguadero (Inda, 1988).

Por otra parte, cronistas y viajeros en sus primeras apreciaciones asumen generalmente un carácter peyorativo respecto a la cultura de los urus. Así, José de Acosta en 1590 escribía:

“Cria (el lago Titicaca) gran copia de un género de junco que llaman los indios Totora, de la que se sirven para mil cosas, porque es comida para puercos y para cavallos, y para los mismos hombres: della hacen casa y fuego, y barco y quanto es menester, tanto hallan los Uros en su Totora (...) Hallaronse pueblos enteros de Uros que moraban en la laguna en sus balsas de totora trauadas entre sí y atadas a algún peñasco, y acaecíales, levarse de allí, y mudarse todo un pueblo a otro sitio...” (Polo, 1957, pp. 95-96).

Así mismo, Cosme Bueno en 1769 relataba:

“Esta es una casta de indios rústicos y pobres, que vivían antiguamente en las islas con mucha desdicha. A fuerza de exhortaciones y con bastante trabajo, han salido a tierra, y se acomodan a vivir en unas tristes cuevas, y en excavaciones que cubren con esteras de totora, y se ocupan de la pesca...” (C. Bueno 1769, citado en Polo 1957, p.70).

En 1884, Modesto Basadre respecto a su vestimenta y lengua, decía:

“Visten de tejidos fabricados de sus manos y con lanas de llama que sus cambalaches (trueques y cambios) les proporcionan. Los Urus hablan un idioma especial, con gran acopio de palabras de la lengua aimará, siendo hoy muy difícil conocer, si su lengua es primitiva, o un dialecto del aimará único idioma que se habla en estos territorios” (M. Basadre, 1884, citado en Polo, 1957, p.70).

A. Posnansky en su obra de 1934 refiere, en contraste a lo señalado por Ludovico Bertonio en 1612 en su Vocabulario aimará – español en el que destaca el estado de “suciedad y rusticidad” de los Urus:

“En lo que se refiere a los Urus, puedo atestiguar que son gente relativamente limpia, como todo pueblo acuático, que vive sobre el agua y tiene que estar continuamente en contacto con este elemento por el mismo oficio de la pesca y de la caza, que obliga a cada momento a dejar la balsa para coger la caza, extender redes (...) Es por eso que son mucho más limpios que los aymarás y no tienen olor tan repugnante como estos” (Posnansky, 1934, p. 238).

Los urus y las relaciones asimétricas con los “hombres”

No existen datos concretos sobre el origen de los urus en general ya que la génesis de este pueblo se pierde en la nebulosa de los mitos y tradiciones que los consideran descendientes de las chullpas de una época de remota oscuridad, antes del nacimiento del sol, que terminó por exterminar a la mayoría de los urus míticos (Sáenz 2003; Wachtel 1990). Aunque existen versiones que sostienen que la «muerte» de los urus por el nacimiento del sol, es una metáfora de sometimiento por la llegada de los aymaras a su territorio (Fundación Machaqa Amawt'a 2009:6), lo cierto es que este grupo étnico tuvo y tiene una fuerte afiliación con el elemento agua, de tal manera que existe coincidencia en los tres troncos urus (urus Chipayas, Muratos, Iruhito, e inclusive los urus Chulluni del Perú) en considerarse Qot Suñi, es decir, hombres del agua. De ahí probablemente provenga esa unidad étnica tan particular que no desapareció en varios siglos y que marcó el carácter de las relaciones interétnicas con sus vecinos ocasionales (Figura 3).

Figura 3

Grupo de antiguos pobladores de Iruhito



Fuente: tomado de Posnansky, 1934 p. 288.

Este fuerte sentido de pertenencia a su hábitat y su exacerbado sentido de identidad, el cual hacía que no se atribúan incluso el denominativo de hombres, sino de urus, pudo haber ocasionado que los primeros cronistas los consideraran como bárbaros o salvajes. El Padre Acosta en el Siglo XVI decía al respecto: «son estos urus tan brutales negándose a sí mismos el nombre de hombres» (Velasco, 2005, p. 32). No obstante, es posible que se haya tergiversado o no se ha comprendido bien la

respuesta de los urus (no somos hombres, somos urus) cuando respondían a la pregunta de, ¿quiénes son ustedes? La respuesta no hacía otra cosa que demostrar su fuerte afiliación étnica, a tal grado que se consideraban una «especie» distinta a la de los demás hombres con quienes se les comparaba.

Respecto a su relación específica de Iruhito con sus vecinos aymaras, J. Vellard indica que los urus fueron históricamente «despreciados» y obligados a trabajar gratis en diferentes faenas, que iban desde la limpieza de los canales de irrigación en los ayllus aymaras, la construcción y mantenimiento de los puentes, hasta el servicio de transporte en balsas para atravesar el río Desaguadero (Vellard, 1954, citado en Lipschutz, 1967, p. 309). Por otra parte, La Barre (1941) menciona que, el territorio ancestral de los urus pudo haber abarcado mucho más espacio que en los tiempos históricos, pero fueron despojados paulatinamente de sus tierras, no tanto por necesidad de los aymaras, sino por el «profundo desprecio» que manifestaban a los urus (Vellard, 1954, citado en Lipschutz, 1967, p. 309).

Por otra parte, si se consideran los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Iruhito, se puede observar que, una sociedad arqueológica habitó el mismo lugar aproximadamente desde el año 700 a. C. cuyas características culturales fueron similares a los urus etnográficos actuales (Pérez Arias, 2014; Pérez M., 2005; Pérez et al., 2010; Smith y Janusek, 2014). Hacia el 770 d. C. este grupo prehispánico sostuvo con Tiwanaku relaciones culturales traumáticas que reconfiguraron el uso del espacio incorporando un nuevo mapa cognitivo en sus habitantes. En este proceso se incluyeron elementos con fuerte carga simbólica proyectados en estelas líticas de decapitadores (chachapumas) e iconografía de la cerámica estatal Tiwanaku. Definitivamente, el carácter de estas relaciones no sólo tuvo connotaciones de afiliación por prestigio o por la participación en las redes de intercambio que promovía la política Tiwanaku en la región (Janusek, 2008), sino que, además, la fuerte identidad de ese grupo uru pudo haber condicionado un tipo de relación político - ideológico más o menos coercitivo de parte del estado Tiwanaku a causa de la presunta importancia geopolítica y la ubicación estratégica de Iruhito en el río Desaguadero (Figura 4).

Figura 4

Chachapuma en Iruhito del período Tiwanaku (590 – 1150 d. C.) exhibiendo cabezas trofeo



Fuente: fotografía de Adolfo Pérez Arias.

En cuanto a las relaciones de los urus con los incas, las investigaciones arqueológicas en curso brindarán las pautas para comprender cuál fue el carácter de las interacciones entre el incario con el remanente uru que permaneció en el sitio luego de la desintegración de la política de Tiwanaku. No obstante, existen referencias en las crónicas que, de modo evidente, demuestran la relación cultural asimétrica entre el Inca y los urus del lago Titicaca y el río Desaguadero. En 1646 Marcos Salmerón señalaba: «Tan pobres y bárbaros eran estos indios, llamados Uros, Urus, Uroquillas o Urinsayas, que en señal de vasallaje pechaban a los Inca cañas de piojos (...) tributo repugnante que obligaba a estos desgraciados a la actividad y a la higiene; probando hasta donde iba, al exigírselo, el paternal gobierno de sus reyes (Incas)». (Salmerón, 1646, citado en Polo, 1957, p. 67).

En el mismo sentido, Anello Oliva en 1895 añadía lo siguiente: «Fue Sinchi Roca quien impuso ese tributo a los Urus, gente zafia e inútil: y que cada uno debía dar de tasa al mes un cañuto de piojos» (Oliva, 1895, citado en Polo, 1957, p.67).

Aunque algunos autores posteriores (p.ej. A. Posnansky, 1934) consideran estas afirmaciones tempranas como falacias de los cronistas primitivos, no se puede negar que los incas claramente identificaron a los urus como un grupo étnico distinto y culturalmente «inferior» a los aymaras.

Como los incas, los españoles durante la colonia los consideraban seres inferiores respecto a sus vecinos aymaras y que, por esa fuerte afiliación étnica, los europeos no pudieron implementar con facilidad sus políticas de colonización con los urus, de modo que, igual que antes, fueron señalados como bestias incapaces de incorporarse al nuevo orden colonial (Velasco, 2005). Aparentemente, en esta época los urus atacaron las localidades españolas y aymaras como defensa de su identidad y de su propia supervivencia debido a que los aymaras, presionados por los españoles, se extendían a los territorios uru empujando a éstos, a espacios cada vez más reducidos (Barragán, 1996, p. 96). La misma autora refiere:

“...hacia el 1632, el Kuraka de Chucuito les ordenó a los Ochosumas (urus) que obedezcan a las autoridades españolas, los Ochosumas respondieron que no querían obedecer al rey español y que no eran cristianos (...) Como los urus estaban acostumbrados a vivir independientemente y sin tener que obedecer a otras autoridades, respondieron que ellos no querían someterse sino pelear. Los aymaras fueron a los lugares donde vivían los Ochosumas, quemaron sus casas y les quitaron 700 chanchitos y 30 llamas. Después, el curaca de Chucuito entró al río Desaguadero en 20 balsas con 200 hombres. Pero nadie podía ganar a los Urus en el río... lograron vencer a gran parte de los que les perseguían. Frente a esta victoria de los Ochosumas, el corregidor español de Pacajes junto con 70 hombres volvió para apresarlos. Los Ochosumas, les tendieron una emboscada y varios españoles murieron (...) Como los Urus conocían el río y el agua más que nadie, hacían también diques y se ocultaban en medio de los totorales que eran como sus fortalezas. Pero en 1677 los corregidores de Chucuito y Pacajes se unieron para luchar contra los Iru Itus. Algunos Urus fueron entonces apresados, otros colgados...” (Barragán, 1996, citada en Fundación Machaqá Amawt’a, 2009, p.13).

Posteriormente, y de forma paulatina, se produjo el proceso de «aymarización» de los urus en general, que ya había comenzado de manera incipiente en tiempo de los incas. Los urus de Iruhito no fueron la excepción, sin embargo, este grupo étnico del Desaguadero no experimentó dicho proceso de manera significativa hasta los primeros años del siglo XX (Palavecino, 1949).

En suma, los urus de Iruhito se constituyen en un grupo étnico que va desapareciendo paulatinamente por varios factores importantes. La aculturación, la constante y creciente emigración de la población joven hacia centros urbanos por falta de recursos básicos de subsistencia determinan la pérdida de los saberes ancestrales y la lengua vernácula. La identidad uru está en franco proceso de desaparición, y con esto se perdería para siempre una parte importante del patrimonio ancestral.

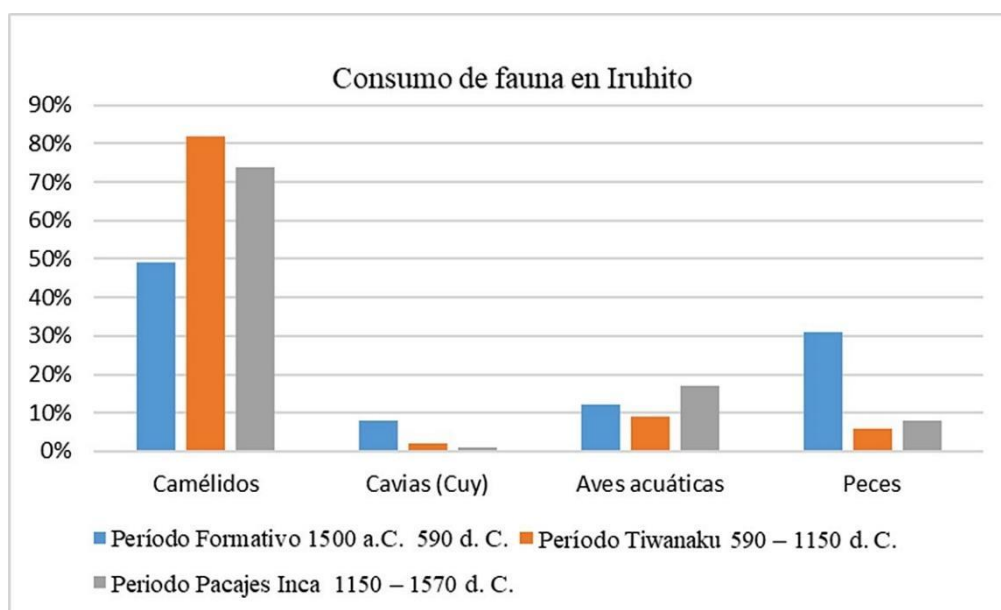
Acceso a recursos en un contexto fluvial

Las fluctuaciones en el nivel del lago Titicaca han incidido de manera determinante en el caudal y la existencia misma del río Desaguadero. Considerando que el nivel de desagüe mínimo del lago Titicaca para efluir hacia el río Desaguadero es de 3804 msnm aproximadamente, en varias ocasiones en la historia de la región, el nivel del lago descendió por debajo de ese nivel, de tal forma, que el río habría dejado de existir (McAndrews, 2005). No obstante, en estas épocas de sequía, la llanura del lecho del río pudo haberse constituido en un lugar con abundantes pastizales apto para la crianza de camélidos, como la llama, y cavimorfos, como el cuy y otras especies (Berryman, 2010; Pérez M., 2005; Flores, 2022).

Sin embargo, no solamente el cambio climático determinó la dieta en las comunidades del valle del río Desaguadero y del valle de Tiwanaku en general, sino que la variedad nutricional estuvo también condicionada por los cambios socioculturales y políticos. Así, se pudo establecer mediante las investigaciones arqueológicas en Iruhito, que se produjo un cambio en la dieta entre el Período Formativo y el Período Tiwanaku (Pérez M., 2007), adaptándose con el tiempo, al uso recurrente de la carne de llama en relación a otro tipo de alimentos silvestres como los cuyes, aves y peces. No obstante, es interesante observar que, según Abbott y colaboradores (1997), los niveles del lago Titicaca durante gran parte del Período Tiwanaku estuvieron aún por encima del nivel actual de 3810 msnm (Abbott et al., 1997, citado en Bandy, 2001, p.185), lo que significa que en el río Desaguadero hubo suficiente disponibilidad de recursos acuáticos (peces, aves, huevos, y otros) para satisfacer enteramente las necesidades de Iruhito durante ese tiempo. Sin embargo, los datos muestran que, en este período de abundancia ribereña, la llama era el alimento principal; es decir, un recurso alimenticio completamente desvinculado de los productos del río. Este fenómeno nos demuestra que, si bien el cambio climático genera cambios en la disponibilidad y consumo de alimentos, también factores culturales tuvieron gran influencia en la dieta de los antiguos residentes de Iruhito (gráfico 1).

Gráfico 1

Porcentajes de consumo de especies durante el Período Formativo, Período Tiwanaku, y Período Pacajes Inca con base en las fechas propuestas por E. Marsh y colaboradores, 2019



Fuente: modificado de Maribel Pérez, 2007.

Acceso restringido y dependencia

En la perspectiva del estudio de la dependencia y las relaciones asimétricas en sociedades antiguas, identificar este fenómeno en las características particulares de vínculo y negociación de los recursos básicos de consumo por parte de un asentamiento rural en ese complejo sistema político, social, económico, e ideológico de la prehistoria andina, se constituye en un objetivo complicado de alcanzar. En algunos casos, las relaciones «asimétricas» resultan más de una perspectiva más o menos prejuiciosa, que de la realidad del hecho histórico. Por ejemplo, D. Villar e I. Combes (2012) citando al jesuita José de Acosta, hacen referencia al preconceito de los españoles del Siglo XVI de consolidación en el imaginario de la época, acerca del contraste de «civilización» andina y «barbarie» de las sociedades de las tierras bajas americanas (Villar y Combés, 2012, p.21). Sin embargo, se conoce que los grupos humanos de los llanos, invisibilizados en las crónicas y en la arqueología, alcanzaron altos niveles de complejidad social y tecnológica que bien podrían equipararse a sus coetáneos de los Andes (Walker, 2008; Nordenskiöld, 2017; Prümers et al., 2022; Michel, 2009, 2023). Pero en otros casos, las fuentes etnohistóricas y los datos arqueológicos abren un abanico de posibilidades para entender este fenómeno en sociedades cerradas, «encapsuladas» en el tiempo por sus características étnicas y medioambientales.

En la época prehispánica, Iruhito estuvo casi restringido a los recursos acuáticos. Los datos arqueológicos muestran que, en los períodos tempranos existió un importante consumo de peces y aves procedentes del río Desaguadero. Ya en el período Tiwanaku e Inca, comienza a cambiar la dieta incorporando preponderantemente a los camélidos, especialmente a la llama, que fue utilizada no solo como alimento, sino como el elemento primordial en el intercambio mediante las caravanas de llamas (Janusek, 2008). Si asumimos que los habitantes prehispánicos de Iruhito poseían características culturales semejantes de los urus etnográficos que nos mencionan los viajeros y cronistas, entonces se puede plantear la hipótesis de que, su propio medio de vida restringida al medio fluvial, pudo

constituirse en un elemento de aislamiento social por la aparente disponibilidad de recursos básicos, reforzada, además por la particularidad de su cultura uru. A modo de ejemplo, en 1884, Modesto Basadre mencionaba:

Los Urus han vivido, y siguen viviendo, sobre balsas de totora muy grandes (...) Un primitivo fogón hecho de arcilla les sirve de cocina: su alimento es el abundante pescado que contiene la laguna, los innumerables pájaros que frecuentan sus aguas y algunas papas y quinua, que cambian con los extranjeros, para ellos, de tierra, que habitan esas comarcas... (Basadre, 1884, citado en Polo, 1957, p.70).

Esta descripción de M. Basadre acerca de las características domésticas de los urus es recurrente en Iruhito desde períodos tempranos hasta bien entrada la República. Por tanto, los contactos con políticas influyentes, como Tiwanaku, Inca, y la Colonia, modificaron en parte la tecnología para el acceso a recursos, como las redes de pesca, cerámica, elaboración de chicha de maíz, y otros (Berryman, 2010), pero no cambiaron drásticamente la base principal de los recursos y probablemente, tampoco algunas prácticas culinarias que se han mantenido vigentes desde el Formativo (Figura 5).

Figura 5

Proceso tradicional de elaboración culinaria (p'hapi) a base de peces del río Desaguadero en Iruhito



Fuente: Fotografía de Adolfo Pérez Arias, 2010.

CONCLUSIONES

Hacer una comparación a priori entre los urus etnográficos y los antiguos habitantes de Iruhito, es aventurarse demasiado. Si bien los definen e identifican la ubicación geográfica y el carácter fluvial de su acceso a recursos, el registro arqueológico tiene limitaciones para llegar a conocer si los distintos grupos humanos que se asentaron en el sitio a través de los siglos, tuvieron consciencia de su identidad cultural como lo demuestran los urus de los cronistas y viajeros. Los urus tuvieron siempre muy arraigado el sentido de pertenencia a su terruño y a su autodefinición de «no hombres» en su cultura ancestral, pero los urus referidos no son los mismos que habitaron Iruhito desde aproximadamente el 700 a. C., hasta más o menos el contacto con el imperio Inca a mediados del siglo XV, donde los

primeros cronistas ya los definen como «urus», entre otros epítetos degradantes. Entonces, ¿Quiénes fueron estos primeros pobladores que tuvieron contacto con Tiwanaku en el Horizonte Medio (590 – 1150 d. C.) y durante el Horizonte Tardío con los Incas (1470 (?) – 1530 d. C.)? Y lo más importante para la temática que aborda este artículo ¿fueron segregados social y culturalmente en la época prehispánica en el mismo sentido que lo fueron los urus durante los Incas, la Colonia y la República temprana?

Los datos arqueológicos revelan que el acceso a los recursos era limitado y se circunscribe casi específicamente a productos fluviales. Eso significa que también su sistema de intercambio e interacción con otras zonas ecológicas era muy restringido. Sólo con la imposición de la política Tiwanaku durante el Horizonte Medio existió mayor acceso a otras zonas, probablemente a causa del sistema de interacción regional que estructuró la política estatal tal como lo demuestran los hallazgos de artefactos procedentes de tierras bajas, como tembetás (Pérez Arias, 2005; Flores, 2022) y materia prima foránea como obsidiana, basalto, y sodalita para cuentas de collar (Flores, 2022; Pérez Arias, 2023).

En resumen, la profunda conexión de la comunidad de Iruhito con el río Desaguadero ha moldeado su modo de vida y sus estrategias de subsistencia. Sin embargo, esta estrecha dependencia ha sido un arma de doble filo, pues los ha vuelto vulnerables a los cambios medioambientales y los ha aislado socialmente. Al especializarse en el aprovechamiento de los recursos fluviales, la comunidad ha limitado sus opciones económicas y ha sido vista como un grupo «diferente» por aquellos que dependían de otros medios de subsistencia y con los que eventualmente se relacionaban.

Esta dinámica ha generado tensiones y ha contribuido a su marginación a lo largo de la historia, evidenciando que la especialización productiva, aunque beneficiosa a corto plazo, puede conllevar costos sociales significativos a largo plazo. La necesidad de acceder a otros recursos, como la papa o la quinua, por ejemplo, o a productos manufacturados como los artefactos cerámicos, ha llevado a esta comunidad a establecer relaciones de intercambio con grupos vecinos. Sin embargo, estas interacciones a menudo tuvieron un carácter asimétrico, con la comunidad de Iruhito ocupando una posición de desventaja y discriminación debido a su forma particular de identidad «uru». Esta situación ha generado dinámicas de poder desiguales y ha reforzado su marginación.

REFERENCIAS

- Albarracín Jordán, J. V. (1996). *Tiwanaku: Arqueología Regional y Dinámica Segmentaria*. Plural, La Paz.
- Bandy, M. S. (2001). *Population and History in the Ancient Titicaca Basin*, Doctoral Dissertation, Department of Anthropology. University of California.
- Bandy, M. S. y J. W. Janusek. (2005). Settlement Patterns, Administrative Boundaries, and Internal Migration in the Early Colonial Period. *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1*, C. Stanish, A. B. Cohen, y M. S. Aldenderfer, (Eds.), 267-288. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA Los Angeles, California.
- Bauer, B. S. (1999). *The Early Ceramics of the Inka Heartland*. Fieldiana Anthropology New Series N° 31. Field Museum of Natural History: Chicago, IL.
- Berryman, C. A. (2010). *Food, Feasts, and the Construction of Identity and Power in Ancient Tiwanaku: A Bioarchaeological Perspective*, Doctoral Dissertation, University of Nashville.
- Flores, A. (2022). *Producción lítica e interacción regional en el río desaguadero durante los periodos Formativo y Tiwanaku en Iruhito, Bolivia*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Fundación Machaca Amawt'a. (2009). Los Urus y un proyecto común de pueblo. Memoria de los encuentros educativos, culturales y deportivos de la niñez de la nación Uru, Fundación Machaca Amawt'a y Asociación Murcia Pro Mundo, La Paz. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6221
- Inda, L. (1988). *Historia de los Urus Comunidad Iruhito Yanapata*. Biblioteca de autores étnicos. Isbol, La Paz.
- Janusek, J. W. (2008). *Ancient Tiwanaku*. Cambridge University Press. New York.
- La Barre, W. (1941). The Uru of the Río Desaguadero. *American Anthropologist*, 43(4), 493-522.
- Lipschutz, A. (1967). El problema racial en la conquista de América y el mestizaje. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Marsh, E. J., A. P. Roddick, M. C. Bruno, S. C. Smith, J. W. Janusek y C. A. Hastorf. (2019). Temporal Inflections Points in Decorated Pottery: A Bayesian Refinement of the Late Formative Chronology in the Southern Lake Titicaca Basin, Bolivia. *Latin American Antiquity* 30(4), 798–817.
- McAndrews, T. (2005). *Los Sistemas de Asentamientos Wankarani desde una Perspectiva Evolutiva. Estudio de una Sociedad Temprana basada en la Aldea y su Evolución Cultural en el sur del Altiplano Central Andino*. [Traducido por Ana M. Boada Rivas]. Universidad de Pittsburgh y editorial Plural. Pittsburgh/La Paz.
- Michel, M. (2009). Retrospectiva de la arqueología en Bolivia. Ponencia presentada al panel «La Bolivia del Siglo XXI y los desafíos de las Ciencias Sociales». Plan Estratégico e Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA, 2010-2015, 1 al 4 de septiembre de 2009, La Paz.
- Michel, M. (2023). Ciudades precolombinas en el Departamento del Beni: Formación de un paisaje humanizado complejo e invisibilizado. *Ecología en Bolivia, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*, 58(1): 1-6.
- Montes de Oca, I. (1999). *Geografía y recursos naturales de Bolivia*. Tercera edición, EDOBOL, La Paz.

Nordenskiöld, E. (2017). *Arqueología de la Cuenca del Amazonas*. Editado por S. Rostain y B. Muriel. Plural Editores, La Paz.

Palavecino, E. (1949). Los indios Uru de Iruito. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 2. <https://doi.org/10.34096/runa.v2i0.4864>

Pérez Arias, A. (2005). *Autonomía y Dinámica Social en los Andes: Proceso y Desarrollo Socioeconómico en Irohito, Bolivia*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés.

Pérez Arias, A. (2014). *Arqueología en el río Desaguadero. Excavaciones en Iruhito*. PGJ. La Paz.

Pérez Arias, A. (2016). Patrones de asentamiento en una comunidad fluvial: Iruhito, un caso de estudio. *Textos Antropológicos*, Vol. 17, No. 1, 13 – 31.

Pérez Arias, A. (2023). El material lítico como evidencia de interacción regional durante la dominación Inca: Iruhito, un caso de estudio. *Ciencia Latina*, 7 (3), 561 – 579.

Pérez Arias, A. y E. Rocabado, 2018. El río Desaguadero como fuente de vida en peligro: aproximaciones desde la arqueología y la ecoantropología en Iruhito. *Expresiones de Antropología y Arqueología*, año 3, No. 4, 65-78.

Pérez Arias, M. (2005). *Características de la economía de subsistencia en contextos del Período Formativo y Tiwanaku en el sitio de Irohito, Bolivia*. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Pérez Arias, M. (2007). Utilización de la Fauna en la Economía Doméstica de Irohito: (Contextos Formativo y Tiwanaku). *Nuevos Aportes* (4), 5-28.

Polo, J. T. (1957). Indios Urus del Perú y Bolivia. *Khana*. No. 25 -26 pp 67 – 95.

Posnansky, A. (1934). Los urus o Uchumi. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, La Plata, 1932, Vol. 1, 235 – 300. Coni, Buenos Aires.

Posnansky, A. (1938). *Antropología y sociología de las razas interandinas y de las regiones adyacentes*, Segunda Edición, Instituto Tiwanaku de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Renacimiento, La Paz.

Prümers, C. Jaimes, J. Iriarte, M. Robinson & M. Schaich. (2022). Lidar reveals pre-Hispanic low-density urbanism in the Bolivian Amazon. *Nature* 606:325-329.

Rowe, J. H. (1944). *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*. The Museum, Cambridge, MA.

Sáenz, V. (2003). Visiones sobre gente Uru en Bolivia. *Textos Antropológicos*, Volumen 14, Número 1, 55-75.

Smith, S. C. (2016). *Landscape and Politics in the Ancient Andes: Biographies of Place at Khonkho Wankane*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Smith, S. C. y J. W. Janusek. (2014). Political mosaics and networks: Tiwanaku expansion into the upper Desaguadero Valley, Bolivia, *World Archaeology*, 46(5), 681 – 704 <http://www.jstor.org/stable/26160190>

Velasco, P. (2005). (re) valorización de la identidad Uru de Irohito, La Paz, tesis de licenciatura de la Carrera de Antropología, UMSA.

Villar, D. e I. Combés (2012) Introducción: una aproximación comparativa a las tierras bajas bolivianas. Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas, editado por D. Villar e I. Combés, 7-31. Ciencias sociales / historia 29. Universidad de Santa Cruz y Editorial el País, Santa Cruz.

Wachtel, N. (2001). El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de Historia Regresiva. México: Fondo de Cultura Económica.

Walker, J. H. (2008). 2008 The Llanos de Mojos. Handbook of South American Archaeology, editado por H. Silverman y W. H. Isbell, 927-939. Springer, New York.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 